"El Gran Canalla"

(Material para una práctica de clase de Historia)

Javier CAMPOS

"Ideología significa idea lógica y en política no hay ideas lógicas, hay ideas sujetas a debate que se aceptan en un proceso deliberativo pero nunca por la evidencia de una deducción lógica ante la que allanar las facultades críticas.

La izquierda actual, el socialismo, ha aprendido de su propia historia intelectual y política. No hay un relato omnicomprensivo, un relato que todo lo integra y todo lo explica. Y, sin embargo, desde la política hay que dar respuestas cada día. Muchos avances sociales son básicamente empíricos, en el sentido de que no responden al desarrollo en la práctica de grandes relatos teóricos totalizadores, sino que son la respuesta política a necesidades sociales acuciantes".

(J.L. Rodríguez Zapatero, "Prólogo" al libro *De nuevo socialismo*, de J. Sevilla, Ed. Crítica, Barcelona 2002, p. VIII).

Nebmaatra Amenhotep o Amenofis III (c. 1390/1 - 1353/2 a. C.) heredó un imperio grande y próspero que él legaría engrandecido. Después de hacer la guerra y someter las tierras de Nubia dominó sin rivales los vastos territorios comprendidos entre Napata (Nubia) y las orillas del fértil Eúfrates. Con una eficiente gestión económica de los recursos pudo mejorar el nivel de vida de los hombres libres y le permitió invertir una parte considerable en grandes obras públicas y monumentos religiosos -entre otros el templo de Karnac-, que cambio la faz del país como no se había hecho desde su abuelo Tutmosis III. Su gobierno puede calificarse como el más próspero de toda la historia de Egipto; murió el año 39º de su reinado y fue enterrado en la tumba KV-22 del Valle de los Reyes.

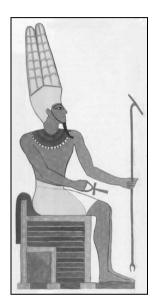


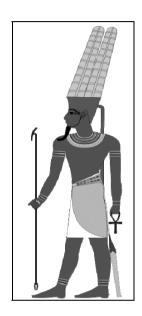
Nebmaatra Amenhotep o Amenofis III

En el palacio de Karnac ordenó crear un jardín botánico con especies de todo el mundo conocido, procedentes de Oriente, que cautivaba a la corte y a los embajadores. Edificó su templo funerario con arreglo a la grandeza del momento siendo durante mucho tiempo el mayor complejo religioso de Tebas; como vestigio del mismo en la actualidad solo quedan los Colosos de Memnón que estaban situados a la entrada del recinto. En reconocimiento de la prosperidad de los tiempos y de la estabilidad y prudencia de su reinado los sacerdotes de Amón promovieron que se le otorgase el título de "El Magnífico".

Se preocupó de ennoblecer las grandes ciudades sagradas del imperio como Menfis, Heliópolis y hasta las tierras de Nubia, pero centró su interés en el embellecimiento de Tebas, nueva capital, como núcleo del imperio y sede del poder; levantó el templo de Amón en Luxor y amplió notablemente el de Karnac, haciendo enormes donaciones al tesoro, por lo que la influyente clase sacerdotal le estaba enormemente agradecida, como se recoge en las inscripciones de sus muros. El otro sostén de su poder era la clase militar, especialmente los oficiales de los carros, a quienes se preocupó de dotar de medios materiales y de buenos salarios. Los esclavos de las campañas militares, los tributos que llenaban las arcas de la hacienda y el botín de las conquistas servían para pagar el trabajo de las espadas, los cultos del templo de Amón y

la prosperidad del Estado. La seguridad económica y política que recibió le permitiría ocupar buena parte de su tiempo en actividades cinegéticas e intelectuales sobre la relación entre los pueblos y sus reyes, hermanos del mundo exterior, descubriendo que las divinidades allende las fronteras del imperio no eran las mismas





Amón

Los sacerdotes de Amón le habían enseñado que el Dios del Universo residía en Egipto y su morada estaba en los grandes santuarios a los que se accedía a través de las imponentes avenidas que terminaban en los grandes pilonos que se abrían en los muros macizos de la fachada principal con forma de talud cortado en la parte superior. En unos pocos días él recorría solemnemente la nave central que seguía el eje mayor hasta llegar a la sala hipóstila y luego seguían otras salas hasta llegar al 'sancta sanctorum' donde sólo él y los sacerdotes del turno podían acceder. En aquel lugar íntimo y sagrado se dirigía a Amón (el oculto). Para mantener su presencia constante en el templo y para perpetua memoria de la ofrenda y agradecimiento de los bienes recibidos una estatua monumental del faraón se colocaba allí.

En determinadas fechas una imagen de la divinidad sobre la que se había transmutado el espíritu de Amón recogida en un camarín portátil salía en solemne procesión, colocada en una barca, y recorría los templos menores

bendiciendo a hombres, tierras y ganados; por medio de las limosnas y ofrendas entregadas el pueblo confiaba obtener prosperidad en las cosechas del campo y en las crías del ganado, y la salud corporal. Los sacerdotes se encargaban de que este ritual se ajustase a antiguos ceremoniales.

A pesar de los conjuros especiales realizados sobre el faraón con la milagrosa imagen de la diosa Isthar de Nínive que el monarca hermano del imperio mitanni Tusratta le había enviado, Amenofis III muere en 1364, después de un largo reinado, siendo enterrado en el Valle de los Reyes, al oeste de la capital.

Le sucedió su hijo Neferjeperura Amenhotep o Amenofis IV (c. 1353-1336 a. C.). Por la documentación conservada ignoramos su formación religiosa e intelectual, y quién y cómo influyeron tan poderosamente para rastrear las reformas tan radicales que introdujo en Egipto removiendo todas las estructuras sociopolíticas y adoptar el culto monoteísta, lo que supuso conmocionar el país y enfrentarse al temible clero de Amón. Ignoraba que pisaba un terreno tan peligroso como cuando el Nilo se desbordaba y se perdían los puntos vitales de referencia hasta que las aguas bajaban a las cotas de fiabilidad que los sabios habían señalado como seguras después de muchos años de observaciones y de cálculos que se hacían, contrastándose con la documentación conservada; quizás quiso probar la fuerza de su omnímodo poder y hacer una revolución desde arriba, desoyendo a los maestros áulicos que le informaban que los cambios radicales solo se gestan abajo y desde allí vienen hasta acabar con la situación contra la que se levantan.



Amenofis IV y su familia.

La transformación profunda que soñaba hacer de un país tan grande y potente como el que había heredado sólo era factible haciéndolo con prudencia y cautela, observando cuidadosamente las reacciones de las clases a las que afectaban los cambios introducidos y escuchando si los clamores del pueblo eran de aprobación o de rechazo. Disponía de muchos consejeros que le podían informar crudamente de la realidad conociendo que pagarían con la muerte si mentían o trataban de engañarle; incluso los Visires del Alto y Bajo Egipto y el Gobernador de Nubia, como autoridades supremas, sabían que algún esclavo favorito podía contar el engaño de que su señor estaba siendo objeto y el destierro, la confiscación de los bienes y la maldición para toda la familia era lo que les aguardaba.

Sin embargo, su contacto con la divinidad hizo que emprendiera la revolución en clave de las inspiraciones que recibía como un baño lustral de energía solar, y que, siendo su servidor y representante, no tenía por qué consultarlo, sino imponerlo, porque esa era la voluntad de Atón. Sus reformas estuvieron movidas entre la visión mística de sus relaciones espirituales y el iluminismo de la mente que llenaba su espíritu.

Todavía quedaba mucho tiempo para saber que "el sueño de la razón produce monstruos", sobre todo, cuando el vidente se empeña en hacerlos realidad, como en este caso, donde el faraón no supo distinguir entre quimera y ambición, ya que la primera se mueve en el ámbito de la fantasía, y la segunda en el del orgullo, malos consejeros ambos para un gobernante. Agravado porque se empeñaba de forma obsesiva en convencerse de que lo hacía por el bien del país, y de que pasaría a los anales del tiempo como el gran restaurador de El-Amarna, el que condujo a los súbditos del imperio a la modernidad y Egipto se convertiría en un país admirado y envidiado en el mundo conocido.

Hacia el cuarto año de su reinado, cambió su nombre por el de Neferjeperura Ajenatón o Aken-Atón (= Espíritu de Atón; Atón = el disco solar), y se autoproclamó Sumo Sacerdote de Rê-Harakhti, único Dios de Egipto, creando un nuevo culto basado en la ley natural y fundiendo principios filosóficosmorales de tipo deísta, tomados de las antiguas religiones orientales y de Heliópolis, que aplicó a la divinidad solar; prohibió el culto de Amón, su adoración y sus ritos, clausuró sus templos, confiscó sus bienes y el inmenso tesoro del templo, y encarceló a los miembros del alto clero de la gran divinidad;



Amenofis IV

algunas de estas medidas fueron adoptadas por resentimiento personal generado por lo que había visto y escuchado cuando paseaba taciturno por el palacio en su niñez.

Los templos que permanecieron abiertos sufrieron profundos cambios respecto al culto y a los mensajes que en ellos se difundían, puesto que las imágenes del panteón egipcio dieron paso a un dios esencialmente espiritual cuya imagen se representaba por la abstracta circunferencia del disco solar cuyos rayos terminaban en manos que era por donde Atón transmitía el calor y la energía al universo y a sus fieles. El fervor del faraón y su familia íntima favoreció la erección de otros templos nuevos, tanto en Egipto como en Nubia, donde se exaltaba el disco solar que desde el horizonte se eleva majestuoso difundiendo su luz a toda la tierra mediante sus rayos que comunican vida, que es energía.

La reforma se produjo sin gran oposición: el pueblo no entendía lo que sucedía y la clase sacerdotal fue proscrita; muchos de los dignatarios del imperio se sumaron externamente a la reforma porque le iba en ello continuar en los puestos que ocupaban en la administración; la mayoría de los miembros de la amplia familia del faraón no dudaron en seguirle. Por miedo o por interés nadie se resistió a la mudanza, aunque en secreto se rechazaba y algunos mantenían contactos secretos con sacerdotes de Amón.

Como señal del cambio revolucionario que introducía en el país abandonó la gran Tebas, condenándola a la ruina, y fundó la ciudad llamada "Horizonte de Atón", en la región después conocida como Tell-El-Amarna, que sería la nueva capital, sede del gobierno y del faraón-sacerdote; las cuestiones religiosas fueron también políticas, creando un derecho de base confesional que regiría simultáneamente al hombre y al fiel, a la comunidad de creyentes y de súbditos, unificando los dos ámbitos de la existencia humana. Culturalmente todo estuvo regido por un naturalismo acentuado, ya que la luz bendita de Atón nos hace ver las cosas a lo vivo como son; incluso el mismo rey aparecerá representado con sus deformaciones físicas: tenía la cabeza un poco grande y algo estirada para las dimensiones de su cuerpo, el mentón con fuerte prognatismo y un abultado vientre.

Y en aquel lugar surgieron por imperativo legal los templos de la nueva divinidad y las viviendas de su clero, los palacios de los miembros de la familia real y de la nobleza, las villas del alto funcionariado y de los oficiales de la administración imperial. Y se construyeron las tumbas con el mismo criterio de edificar la casa del más allá porque el Valle de los Reyes era algo

del pasado con cuyo estilo, sentido y significado no conectaba el faraón, cada vez más inclinado a la contemplación de Atón, a la investigación teológica y al debate religioso, desatendiendo el deber del Estado y el gobierno de su imperio que acusaba la decadencia en el exterior y se precipitaba a la ruina en el interior, acentuada por una fuerte crisis económica que no quería aceptar.



Nefertiti

La gran Nefertiti estaba concentrada en la educación personal de sus siete hijas; además, en los momentos importantes cerró filas junto al faraón su marido con quien había compartido la fe en Atón y los cambios efectuados en Egipto para impulsar la modernización del país; en una ocasión le reprochó el giro adoptado cuando tuvo un intento de aproximación a Tebas y el culto de Amón, con ocasión de enviar en viaje secreto como delegado personal a su yerno, casado con su hija primogénita, a quien había nombrado regente, para sondear la actitud del alto clero de Amón. No teniendo garantías de nada y viendo que el embajador solo exponía palabras vacías y vagas promesas de cambios rechazaron la propuesta y lo despidieron fríamente.

En su ataúd se colocó, grabado en una lámina de oro, la última oración escrita a Atón, cuya grandeza y bondad no había querido ver su pueblo. Cuando en 1336 muere Aken-Atón le sucedió Anjieperura Semenkhkare^[o]o Semenejkara, como regente que era en Amarna (c. 1336-1334 a. C.); fue un gobernante enigmático y el más breve faraón de la dinastía XVIII. En Tebas los sacerdotes de Amón habían proclamado sucesor a Tutankamón (c. 1336/5 –

1327/5 a. C.), que terminaría asumiendo el trono de todo Egipto; era el marido de la segunda hija de Aken-Atón, y el que inició la vuelta a normalidad anterior a la herejía y a la revolución política, simbolizado externamente en el retorno de la corte y la administración a Tebas, que recuperó la capitalidad.



Semenkhkare

La revolución religiosa trajo una fuerte crisis política, económica y cultural conducida por los delirios del faraón hereje y precipitó la caída del poder del Imperio Nuevo; la dinastía XVIII languidecía sin remedio cuando subió al trono el general Haremheb que permaneció en la sombra en la corte muchos años trabajando por recuperar la categoría, la dignidad y el esplendor del imperio que a tan altas cimas había llevado Amenofis III. Él es el que termina con la etapa negra de Tell-El-Amarna, sus figuras v sus símbolos; abandonó la ciudad para que fuese saqueada por los salteadores y hollada por las caravanas, y que el silencio y el olvido borrasen todas las huellas de lo que allí se hizo y allí vivieron.

Fue también el restaurador del culto nacional de Amón quien en premio de su piedad le concedió un reinado tranquilo siendo respetado y querido de su pueblo cuya dignidad y aplomo se reflejan en la majestuosa serenidad que refleja la máscara de su momia. Como amado de los dioses se lo llevaron al paraíso en plena juventud, y después de esta vida, en el Valle de los Reyes, su momia y sus ofrendas se verían libres por toda la eternidad de la profanación de su tumba (KV-62), y del pillaje de los ladrones del desierto por especial protección de Amón, hasta que sobrevino una casualidad.



Tutankamón.

Aliado con el clero tebano de Amón trataron de borrar la memoria histórica del faraón maldito; para perpetuo escarmiento de las generaciones futuras picaron el nombre de Aken-Atón de todos los relieves e inscripciones, y lo borraron de todos registros imperiales y documentación oficial de la cancillería de Tebas siendo sustituido por el de "El Gran Canalla". Algunos historiadores más crueles afirman que el nombre que le dieron al sustituir el suyo propio fue el de "Criminal del Amarna"

* * *

Algunos lectores sonreirán porque verán en este trabajo una referencia a la actualidad, si están de acuerdo con la historia narrada; otros, en cambio, quizás insulten al autor de estas líneas porque incita a hacer leña del árbol caído, bajo cuya sombra quizás ellos se han cobijado y de cuyos frutos se han alimentado, física o intelectualmente

Solo me queda decir como aclaración que el parecido con la realidad es pura coincidencia; la intención verdadera como se puede ver ha sido recordar un hecho acaecido en el antiguo Egipto, en el reinado del décimo faraón de la dinastía XVIII.

Si estuviésemos en la Ilustración, hubiésemos dicho que este escrito solo pretendía ser un apólogo moral para enseñar divirtiendo y aprender disfrutando; pero con el "Plan Bolonia" de la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior para la nueva titulación de Grado Universitario que nos rige en el cronograma de la asignatura no queda margen para estos divertimentos culturales que, además, algo enseñan. Y como los alumnos y alumnas han cursado Educación para la Ciudanía con clases prácticas de temas desarrollados que han encontrado gracias a Google, ya están preparados para asumir trabajos de mayor envergadura que recordar viejas consejas.

Quizás puedan servir estas líneas para organizar un debate y que el Profesor pueda observar el grado de participación de los alumnos y el nivel teórico-práctico de los mismos por el tipo de intervenciones, la capacidad de análisis y de síntesis, de razonamiento crítico, y del dominio del temario y demás objetivos generales recogidos en la Ley Orgánica de Universidades, art. 1,2. De esta manera tendrá datos suficientes para cuando el Director Académico o el Decano soliciten por correo electrónico la información preceptiva de la asignatura para elaborar la Memoria Anual de Grado que deberán analizar los miembros de la CCC (Comisión Calidad del Centro), y remitir a

la Agencia Nacional para el seguimiento de la Acreditación de Centros, mostrando que aquí están implantados los ejercicios de la las "metodologías activas" (participación del alumnado), y los objetivos de la "tercera misión" (conexión con la sociedad), con lo que podemos demostrar que se está preparando a profesionales capaces de afrontar demandas futuras en el ámbito laboral, muy en consonancia con los objetivos de la LOU anteriormente mencionados.